Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

ISSN: 2989-3658

PRESENTACIÓN: EN LA (AMBIGUA, RESBALADIZA, APREMIANTE) ESFERA DE LA POSVERDAD

Mirko Lampis
Universidad Constantino el Filósofo de Nitra
mlampis@ukf.sk

Por lo que sabemos, el uso de la palabra inglesa *post-truth* empezó a consolidarse en Estados Unidos a partir de 2003, año en el que el gabinete de gobierno del entonces presidente George W. Bush orquestó y promovió la invasión militar de Irak. En 2004, el término ya aparecía en el título de un libro (*The Post-Truth Era*, de Ralph Keyes, donde calificaba aquellas "afirmaciones que no son exactamente verdad, pero no llegan a ser mentira"; Keyes, 2004: 15). El uso siguió luego extendiéndose, hasta que, en 2016, el mismo año del Brexit y de la primera victoria electoral de Donald Trump, *post-truth* fue elegida como palabra del año por el *Oxford English Dictionary*.

Actualmente, en el diccionario de Oxford, la voz se registra, en segunda acepción, como "Adjetivo. Origen estadounidense. Relativo a, o que denota, circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes en la formación del debate político o de la opinión pública que las apelaciones a la emoción y a las creencias personales". El calco español de la palabra inglesa, *posverdad*, aparece en la última edición del *Diccionario de la lengua española* como sustantivo: "Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales". En el italiano *Vocabolario Treccani*, la unidad *post-verità* se define como "Argumentación, caracterizada por una fuerte apelación a la emotividad, que se basa en creencias comunes y no en hechos acertados y que tiende a ser aceptada como verdadera, influyendo en la opinión pública". Y en el *Dictionnaire Larousse*, finalmente, *post-vérité* es definida como "Concepto según el cual hemos entrado en un periodo (llamado era de la posverdad o era posfactual) en el que la opinión personal, la ideología, la emoción y la creencia priman sobre la realidad factual".

En suma: se insista bien en la dimensión prevalentemente emotiva, ideológica y doxástica de la enunciación posverdadera, bien en su falta de preocupación por los hechos comprobados, la realidad y la objetividad, queda (más o menos) patente que el término *posverdad* designa o califica una determinada modalidad de discurso asertivo (y de sujeto enunciante): aquel en el que "prima un evidente desinterés por la verdad (y la falsedad) de lo que se enuncia, siendo lo único importante su conveniencia y utilidad a fin de conseguir un determinado efecto perlocutivo (confirmar o reforzar un prejuicio, un sentimiento, una visión sesgada del mundo)" (Lampis, 2025: 199).

Ya en los años ochenta del siglo XX, el filósofo Harry G. Frankfurt había propuesto emplear el término inglés *bullshit* ('chorrada, boludez, pendejada') para designar, más allá de su significado corriente de mentira, patraña o necedad, aquel enunciado que se distingue sobre todo por su indiferencia hacia la verdad o "hacia cómo las cosas realmente son" (Frankfurt, 1986: 34). Es comprensible, por ende, la subsiguiente convergencia discursiva de los dos términos: el *bullshit* se ha reinterpretado en el sentido de una afirmación típicamente posverdadera, siendo la manifestación más destacada y descarada de la *post-truth* (y de sus canales masivos de difusión), justamente, la creación y circulación continua y sin control de *bullshit* (Dieguez, 2018).

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

Ahora bien, ya se hable abiertamente de *bullshit*, en el sentido frankfurtiano, ya se insista solo en el uso y las posibilidades descriptivas del prefijo "post": posverdad, posfactualidad, poshechos, posindagaciones, etc.; ya se defienda la novedad del fenómeno (y la consiguiente legitimidad del término) y se estudien su origen y especificidad, haciendo hincapié en las transformaciones sociales, económicas, políticas y tecnológicas de la historia reciente, ya se reconozca y subraye cierta continuidad, tanto diacrónica como sincrónica, con otros fenómenos y términos de más arraigada tradición (mentira, bulo, sesgo cognitivo, sofística, propaganda, populismo, desinformación, negacionismo, etc.); ya se señale la urgencia de contrarrestar la difusión de la posverdad, ya se reduzca esta preocupación a una simple moda (cuando no histeria) académica; ya interesen, de la posverdad, sobre todo las implicaciones y consecuencias políticas e ideológicas, ya las manifestaciones discursivas, ya la dimensión filosófica (sobre todo en el marco de la disputa entre realismo y perspectivismo epistémico), lo cierto es que, después de más de veinte años de reflexiones teóricas, políticas y lexicográficas, es difícil negar la *actualidad* y la *pregnancia* de los problemas que se articulan alrededor de esta noción.

Resulta comprensible, por ello, el gran interés que todavía despierta el variado panorama de ideas, motivos, temas y preocupaciones relacionados con la posverdad, aun con todas las contradicciones, ambigüedades y distorsiones que en él se configuran. Hasta tal punto, en efecto, que resulta muy tentador tratar de añadirle a este panorama unas cuantas pinceladas, a fin de definir un poco mejor sus formas, líneas y márgenes y con el resultado, quizás, de desdibujarlo ulteriormente.

Aquí hemos caído en la tentación y asumimos los riesgos que esta comporta.

En la presente sección monográfica de la revista *Phi* reunimos y presentamos cuatro contribuciones que ya de por sí resultan reveladoras de la vastedad de la esfera discursiva de la posverdad. No se debe esto a mera casualidad ni a las concretas circunstancias académicas que han reunido en un mismo espaciotiempo, coyunturalmente, autores con intereses y competencias dispares. Queríamos que las contribuciones versaran sobre aspectos, facetas y matices muy diferentes del panorama, resaltando así su semiodiversidad, pero sin perder de vista sus motivos y colores fundamentales.

En el primero de nuestros ensayos, "Agenda neoliberal y posverdad: la crisis de la verdad", Arturo Morales Campos trata de ubicar la posverdad, en tanto que modalidad discursiva, en el contexto socioeconómico que le es propio: el sistema neoliberal. Entre los diferentes aspectos de este sistema con los que se relacionan estructural y funcionalmente, según Morales Campos, las prácticas (discursivas) posverdaderas, quiero aquí destacar la fragmentación, a la vez política y epistémica, del tejido social en identidades grupales irreconciliables, cada una clausurada en su propio mundo, en la "burbuja informativa" que el uso de las tecnologías de la comunicación digital –uso irreflexivo o estratégico, según el tipo de usuario– le permite construir, mantener y, de ser posible, extender. A consecuencia de ello, el diálogo y la conversación, como prácticas de coordinación y apertura, se hacen imposibles y nacen, prosperan y se imponen realidades personalizadas (es decir, recortadas *ad hoc*) y, a la vez, despersonalizadas (es decir, empobrecidas, deshumanizadas).

En "Semiótica del terraplanismo", Mirko Lampis describe las principales instancias argumentativas que sostienen el discurso terraplanista (la defensa apasionada de que la superficie del planeta en el que vivimos es totalmente plana y yace bajo una cúpula por donde se deslizan el sol y la luna). Un tema sin duda tangencial con respecto al de la posverdad, aunque resulta que el discurso terraplanista sí comparte un importante rasgo definitorio con las típicas manifestaciones discursivas posverdaderas: el rechazo sistemático (y aun histérico, a veces, se podría decir) de cualquier argumento, prueba o autoridad que cuestione el credo central de los sujetos enunciantes. Este tipo de rechazo, desde luego, se da también en otros ámbitos

discursivos y epistémicos, incluyendo al de la ciencia. La diferencia estriba en que en el campo de la ciencia (y, más en general, en el de racionalidad comunicativa) *también* operan mecanismos, por lo común a largo plazo y, a veces, nada pacíficos, de ratificación y rectificación colectiva de los saberes disponibles y de las prácticas epistémicas correspondientes. En el campo del terraplanismo (y, más en general, en el de la comunicación posverdadera, como también señalaba Morales Campos en el estudio anterior), en cambio, lo único que importa es lo que *nosotros* decimos y creemos, debiéndose cualquier objeción, contraargumento o prueba contraria a error, mala fe, engaño o conspiración. Si fuera legítimo, entonces, tomar la lógica terraplanista como un modelo válido para interpretar el fenómeno general de la posverdad, la lección que resultaría de ello sería sumamente interesante: la verdad (o la falsedad) de lo que se enuncia ya no interesa en tanto que lugar (abierto y aun problemático) de negociación, comprobación y acuerdo intersubjetivos, porque lo que se impone es la afirmación, en términos esencialistas y fideístas, por parte de un individuo o de un grupo, de su propia Verdad (y de la Falsedad ajena), con lo cual, o están los demás de su lado, del lado de la Verdad, o son unos ingenuos, unos estúpidos o unos criminales.

Natália Rusnáková, en "Il discorso post-veritiero in un saggio di propaganda politica", pone de manifiesto la dimensión esencialmente posverdadera del aparato argumentativo de un ensayo político de notable difusión, *Il mondo al contrario*, cuyo autor, Roberto Vannacci, es actualmente el líder de un partido político italiano de tendencias ultraconservadoras. Un caso que parecería confirmar las conclusiones formuladas por Lampis en el precedente estudio, puesto que, en *Il mondo al contrario*, al igual que en los textos terraplanistas, se insiste mucho en la necesidad de volver al Buen Sentido Común para poder "enderezar" lo que "ellos" (los liberales izquierdistas o los agentes del mal) "han torcido" con alevosía o por simple incompetencia. Nada más irracional que el sentido común, decía Pasolini, y tenía razón, salvo que tal vez sería mejor tildarlo de arracional, puesto que todo sentido común funda él mismo su propio estándar de racionalidad. Así lo evidencia el libro en examen, donde el Buen Sentido Común, por más que se presente, una y otra vez, como autoevidente, lógico y universal (o al menos mayoritario), no es sino manifestación discursiva y medio retórico del propio autor, a partir de unas tradiciones y unas opiniones muy concretas y, desde luego, sesgadas y parciales. Mera ideología, entonces, en el sentido marxista de la palabra: "discurso que oculta sistemáticamente sus propios fundamentos y objetivos y se presenta como imparcial y universalmente válido".

Finalmente, en "Cuando la verdad da lo mismo: mentira, generalización y posverdad en el discurso digital sobre la inmigración", Teresa Velázquez García-Talavera y Lucía Nieto Maestre abordan, a partir del análisis estructurado de un corpus de textos y comentarios digitales que versan sobre inmigración, el problema de la *pertinentización* de los datos y las informaciones disponibles. En un régimen de posverdad, la pregnancia, la pertinencia y la relevancia de las informaciones producidas y compartidas –y, por ende, su selección y organización discursiva– dependen de su supuesta conveniencia a fin de reforzar creencias y convicciones previas (con lo cual, se descartan las evidencias contrarias, se desatienden las objeciones, se generalizan casos singulares y "se completa" la información mediante estereotipos). En el caso del discurso sobre la inmigración, esta "conveniencia cognitiva" se inscribe en lógicas interaccionales fuertemente binarias y excluyentes.

Volviendo al variado panorama de la posverdad, cabe reconocer que los estudios aquí reunidos recortan y definen una zona o paisaje con rasgos propios y característicos. Se diría que el más importante de tales rasgos, la nota paisajística más evidente, tanto en el tratamiento de casos concretos como en las reflexiones de corte más específicamente teórico, es la gran relevancia otorgada a los procesos de *fragmentación alética* y *cierre comunicativo* ("la

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

posverdad no niega la verdad, sino que la multiplica y privatiza", en palabras de Anna Maria Lorusso, 2018: 11). Las personas crean grupos más o menos homogéneos ("hacen piña") en torno a alguna Verdad compartida e incuestionable, impermeabilizándose así ante cualquier objeción o contraargumento (cuya posible pertinencia o efectividad simplemente "no importa", por lo menos no ahora, porque nuestra Verdad es más urgente) y dando crédito solo a datos e informaciones que puedan reforzar su creencia, sin importar demasiado averiguar si se trata de datos y afirmaciones fiables o no. Así que, desde este punto de vista, la época que vivimos no sería tanto la de la post-verdad o post-factualidad como la del triunfo, por decirlo así, de la producción serial, despreocupada y autocomplacida de "dogmas circunstanciales" (o "de conveniencia"). ¿Tan descabellado sería, entonces, abandonar la noción de posverdad para hablar, lisa y llanamente, de "neodogmatismo"?

Bibliografía

APARICI, Roberto, GARCÍA MARÍN, David (eds.) (2019), *La posverdad. Una cartografía de los medios, las redes y la política*, Barcelona, Gedisa.
BERMÚDEZ VÁZQUEZ, Manuel, BALLESTEROS AGUAYO, Lucía (eds.) (2019), *Posverdad, ¿realidad o moda?*, Sevilla, Ediciones Egregius.
D'ANCONA, Matthew (2017), *Posverdad. La nueva guerra contra la verdad y cómo combatirla*, Madrid, Alianza, 2019.
DIEGUEZ, Sebastian (2018), "Stupidity and Post-truth", in *The Psychology of Stupidity*, J.-F. Marmion (ed.), London, Pan Books, 2022, pp. 219-238.
FERRARI, Filippo, MORUZZI, Sebastiano (2020), *Verità e post-verità. Dall'indagine alla post-indagine*, Bologna, 1088press.
FERRARIS, Maurizio (2017), *Posverdad y otros enigmas*, Madrid, Alianza, 2019.
FRANKFURT, Harry G. (1986), *On Bullshit*, Princeton University Press, 2005.
IBÁÑEZ FANÉS, Jordi (ed.) (2017), *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, Barcelona, Calambur.
KEYES, Ralph (2004), *The Post-Truth Era. Dishonesty and Deception in Contemporary Life*, New York, St. Martin's Press.
LAMPIS, Mirko (2025), "Posverdad y posmodernismo. Una convergencia problemática", *Filosofi(e)Semiotiche*, 12(2), pp. 193-219.
LAMPIS, Mirko (2026), *Sobre verdad, falsedad y mentira en sentido (extra)semiótico*, Valencia, Tirant lo Blanch.
LORUSSO, Anna Maria (2018), *Postverità*, Bari-Roma, Laterza.
MCINTYRE, Lee (2018), *Posverdad*, Milano, Cátedra, 2023.

Phi. Philologia Romanistica Cultura © 2024 by Department of Romance and German Studies, Faculty of Arts, Constantine the Philosopher University in Nitra is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International